

DECLARACION DE MONTEGRANDE

Montegrande, 5 de Enero de 1999

Este año Chile elegirá un nuevo Presidente.

Un nuevo Presidente, en un nuevo siglo, es una oportunidad para el cambio.

Me han propuesto que conduzca esta etapa del camino. Y yo acepto este hermoso desafío.

Invito a todos los chilenos y chilenas a construir juntos el futuro, en una Patria que aspira a ser de libres e iguales. Cambiemos juntos a Chile para que vivamos mejor.

Construyamos un país de ciudadanos. En el que todos tengamos igual valor y respeto. En el que impere la confianza y pongamos fin al miedo.

Tenemos que ganarle a los temores en la vida cotidiana de la gran mayoría de las familias chilenas: el temor a una enfermedad cuyo tratamiento sea demasiado caro; el temor a que los hijos no puedan estudiar según sus talentos; el temor a que el sostén del hogar pierda el empleo y no haya con qué afrontar los gastos elementales. Esos temores afectan la libertad de esas familias todos los días.

Chile ha crecido. Podemos liberar a las familias chilenas de estos temores cotidianos y sostener un alto ritmo de crecimiento económico. Un país de veras unido tiene que garantizar a todos sus habitantes, empezando por los más humildes, derechos básicos en salud y educación y seguridades frente al desempleo. Para esto hemos trabajado en estos años. Ahora hay que dar un paso largo hacia delante.

Pero hay otros temores. Tenemos que ganarle a los temores que acechan nuestros barrios en las ciudades. No es una sociedad libre aquélla en que sus habitantes tienen que vivir entre rejas; ese no es el camino: hay que liberar del temor que siembran los delincuentes las calles, las plazas, los espacios públicos. Tenemos que abrir y dar vida a los espacios públicos urbanos donde pueden tener momentos de mayor libertad las dueñas de casa, los adultos mayores, los niños y jóvenes que de otra manera quedan reducidos al mundo de la casa. Estos espacios públicos seguros son también un requisito para fortalecer la vida social y comunitaria que echamos de menos en nuestro Chile de hoy. Podemos lograrlo si actuamos resueltamente.

Para que la ciudadanía disfrute de los espacios públicos se requiere acción decidida contra la delincuencia; también una acción decidida del Estado y de la comunidad en la promoción del arte, el deporte, la cultura. Al temor hay que enfrentarlo no sólo con autoridad: hay que enfrentarlo con vida. Así se enfrenta también la droga y la ruindad humana que crea a su alrededor.

Un país que abre espacio a la vida tiene que cuidar el futuro de la vida: el aire, los bosques, el agua, la tierra. El medio ambiente en que vivimos pertenece también a las generaciones que vendrán. El desarrollo económico no puede hacerse a costa de dañarlo. Nunca será riqueza verdadera la que provoque un daño irreparable a la vida de nuestros hijos, o a los hijos de ellos.

Abrir espacio a la vida significa también ampliar nuestras libertades cívicas y culturales. Detrás de las prohibiciones, las censuras, las intolerancias, hay siempre un miedo irracional a lo nuevo o lo distinto. Pero las sociedades progresan con creación, con experimentación, con diálogo entre lo diverso, apertura a lo novedoso y sorprendente. Hay que liberar a Chile de los miedos para que se exprese toda la creatividad que existe entre nosotros.

Nuestro país también debe superar una etapa que ha sido ensombrecida por el temor político.

Para soñar y construir nuestro futuro como sociedad y como personas no podíamos convivir con la amenaza prepotente de la fuerza. Para salir de eso recuperamos la democracia y construimos la Concertación, a través de la cual se ha expresado largamente la mayoría nacional. En el próximo período tenemos que dar un nuevo paso decisivo: concluir la transición y abrir paso a la democracia de verdad, esa que se funda en la institucionalidad construida por todos y aceptada por todos.

No sólo la Presidencia, sino también los poderes locales y el Congreso deberán renovarse en dos años. Una mayoría sólida y consistente de la Concertación por la Democracia permitirá por fin los cambios elementales tan postergados en nuestro sistema político: que la opinión de todos los chilenos valga por igual; que el poder se descentralice para abrir paso a la participación de todos; que la justicia alcance a todos; que la libertad no esté sometida al miedo.

Que nadie se llame a confusión.

En esta elección no decidiremos sobre el pasado y las responsabilidades que a cada cual le correspondieron: sobre eso hablarán los jueces y los historiadores. En esta elección decidiremos sobre el Chile que queremos para el futuro.

¿Qué podemos decidir?

- Si tenemos demasiada democracia o todavía tenemos una democracia limitada. Los que piensen lo primero que voten por la derecha, los que piensen que tenemos una democracia limitada que vengan con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Si queremos que cada uno participe sólo de acuerdo a su ingreso, o que se respete la soberanía del ciudadano y todos participemos por igual. Los que quieran igualdad democrática que vengan con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Si queremos romper con el mundo y aislarnos, o fortalecer nuestras relaciones de asociación e integración con el mundo. Los que piensen lo primero que apoyen a la derecha. Los que piensen que debemos atrevernos

a integrarnos al mundo que vengan con nosotros a fortalecer la Concertación.

- Si queremos una salud que exige cheques en garantía o una salud básica al alcance de todos. El que quiera lo segundo que venga con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Una educación elitista sólo para el que puede pagar o educación al alcance de todos los jóvenes con capacidad. El que quiera lo primero que vote por la derecha. El que piense lo segundo que venga con nosotros a fortalecer la Concertación.
- Censura o libertad en los medios de comunicación y en la cultura. Una sociedad en que se vale por lo que se tiene o una sociedad en que se vale por lo que se es. Los que quieran lo segundo que vengan con nosotros a fortalecer la Concertación.

Creamos la Concertación por la Democracia para dar expresión a las grandes mayorías nacionales; en un tiempo en el que sólo valía el poder desnudo de la fuerza y del dinero, construimos esta enorme mayoría para expresar la dignidad y la decencia de los chilenos.

Hemos construido juntos diez años de paz y de progreso; la libertad ha podido más que el miedo; todos los chilenos nos hemos ganado el derecho a un futuro más pleno, a una democracia verdadera. **El que quiera volver al pasado, que se vaya con la derecha. El que quiera construir futuro, que venga con nosotros a fortalecer la Concertación, porque la Concertación seguirá encarnando y conduciendo el camino de la democracia, la justicia y el progreso para todos.**

El espíritu de esta Nación es su mayor fuerza.

Inicio mi campaña presidencial aquí, en Montegrande, porque aquí vive para siempre una de las más grandes inspiraciones de nuestro espíritu nacional.

Aquí creció, aquí se educó Lucila Godoy, Gabriela Mistral. Ella simboliza nuestras aspiraciones de grandeza e igualdad. Ella fue capaz de superar las duras barreras territoriales, las duras barreras sociales, las duras barreras de género por ser mujer. Esas que todavía empequeñecen a nuestro país.

En cierto modo, Gabriela Mistral fue una adelantada a su tiempo, Gabriela Mistral abrió espacios en el Siglo XX. Inspirada en ella queremos abrir espacios al Siglo XXI.

Fue una maestra en un siglo que se inició con la lucha de la educación primaria para todos, un siglo que concluye al umbral de una civilización donde el conocimiento es la piedra fundamental del progreso.

Allí está en “La Voz del Elqui” cuando Lucila Godoy escribe a favor de la Ley de Educación Obligatoria. En aquellos tiempos también había una opción. ¿Quién combatía la educación obligatoria para todos? ¿Qué partidos políticos se oponían en el Congreso a la educación para todos? Había también una opción entre democracia, progreso y la reacción de la derecha y Gabriela Mistral enfrentó aquello.

Una mujer, en un siglo en que todavía nacer mujer sigue siendo una desventaja social. Una mujer que en 1951 denunciaba que había visto en Chile “*pagar por igual faena a las mujeres la mitad del sueldo*” que a los hombres. Poco ha cambiado desde el 51 hasta ahora. Casi medio siglo después, por igual trabajo una mujer en Chile gana 1/3 menos que un varón.

Una mujer que vibraba con su pueblo. Que en una carta a Radomiro Tomic en 1951 decía que “*La suerte del aldeano y las mujeres rurales no sólo me toca, me sacude*”. Esa es la razón profunda de por qué vinimos aquí hoy día. Porque queremos construir una democracia donde la suerte del aldeano, en palabras de Gabriela Mistral, la suerte de la mujer rural, tiene que ser la suerte de todos. Porque como muy bien decía Gabriela Mistral: “así como sea la escuela, así será la nación entera”.

Cuando la escuela le impide a algunos niños desarrollarse y ser lo que tienen derecho a ser, es un Chile que no nos gusta. Porque queremos que los niños de cualquier lugar de Chile tengan iguales posibilidades es que he aceptado el desafío de conducir al país.

Gabriela, como otros grandes compatriotas, fue una ciudadana del mundo que enriquece nuestra identidad nacional.

Ella fue y es parte de nuestra historia de todos los días. De la Patria del progreso y del esfuerzo. Del Chile digno, de trabajo creador y sueño honesto. De esta Patria que requiere traspasar las fronteras de la pobreza, conquistar un

orden social en que todos quepan, crecer elevando el conocimiento y la cultura, entrar de lleno al nuevo siglo aportando al mundo nuestras ideas y nuestras obras.

Este es el Chile en que debemos pensar hoy: un Chile como su gente. **Un Chile hecho a la medida del amor a su gente. Un Chile donde la reconciliación de chilenos y chilenas sea una tarea prioritaria, dictada por nuestras conciencias que nos lo demandan para soñar un Chile de todos.**

La historia no tiene pausa. Tenemos que asegurar los derechos humanos y avanzar ahora a los derechos de los ciudadanos.

A partir de lo que hemos avanzado, podemos vislumbrar un Chile distinto al que hoy tenemos. Aquí, en Montegrande, una maestra de escuela marcó hace ya tiempo el camino: el país de la igualdad en la ley y en el trato; el país del respeto por toda su gente; el país que abre horizontes nuevos a sus mujeres, a sus niños, a sus nuevas generaciones.

Superando las divisiones y los egoísmos de hoy, con la mirada puesta en el futuro, propongámonos un compromiso: con el esfuerzo de todos,

MAÑANA, SERÁ OTRO CHILE.

Mañana será el Chile que soñó Gabriela. El Chile de todos, para todos, construido por todos.

Y hoy aquí, desde Montegrande, quiero hoy extender mi mano abierta para hacer una invitación a todos los chilenos.

Quiero invitar a todos a construir el Chile que queremos. Juntos, demos todos una mano a Chile pensando en el futuro.

Quiero llamar hoy con especial fuerza a los jóvenes. Chile será distinto si ustedes ponen sus manos, su cariño y sus sueños en la tarea de un Chile diferente. Me comprometo hoy aquí a hacer un gobierno .

Me comprometo a hacer un gobierno para todos los chilenos y chilenas. A dar mayor atención y trato preferente a los más débiles, a los que requieren de un esfuerzo mayor, a los más pobres, a las mujeres. A los niños y los jóvenes. A los ancianos.

Me comprometo desde aquí a hacer más grande a Chile. A hacerlo más libre, más equitativo y generoso con todo su pueblo. A hacer más fuerte el derecho y más débil la fuerza.

Durante estos años caminé por Chile primero para abrir espacios a la libertad, para decirle no a la dictadura. En un mes de Enero, hace 11 años, llegué con otros cerca de aquí, a estos rincones. Llegamos a Vicuña y La Serena, a Ovalle y Combarbalá, a Illapel y Salamanca. A cada rincón de Chile y triunfamos.

Después llegue acá como orgulloso ministro de Aywin y Frei. En estos años Chile avanzó, pero ese avance nos parece insuficiente para las tareas de una sociedad más equitativa y justa. Por eso estoy hoy aquí de nuevo. Para iniciar, al igual que hace 11 años, un camino que será de victoria. Para iniciar en este día mi campaña a la Presidencia de la República, invitando a todos los chilenos y chilenas a firmar y cumplir un compromiso, un contrato por el futuro.

Quiero ahora invitar a chilenos y chilenas, porque ellos serán también los que redactarán este compromiso que asumiremos entre todos. El Chile del próximo siglo lo comenzamos a dibujar acá esta mañana en Montegrande. Lo hacemos con la voluntad de un pueblo que derrotó a la dictadura y que ahora inicia la marcha para un Chile digno, soberano, donde todos los niños tengan el futuro que la sociedad chilena le dio ayer a Gabriela Mistral. Lo que Chile hizo a comienzos de siglo con Gabriela, hagámoslo hoy con todos los hijos de nuestra tierra. Que este sea el compromiso de Montegrande para construir el Chile del Siglo XXI.